



redined

red de bases de datos
de información educativa

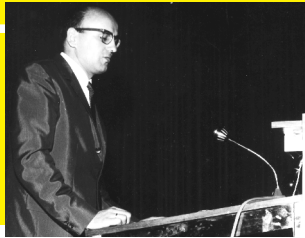
<http://www.redined.mec.es/>

TEXTO BILINGÜE

1ª parte: Versión en lengua española 

TEXT BILINGÜE

 **2a part: Versió en llengua catalana**



FORO J. M. CAGIGAL

Palabras clave

deporte moderno, deporte posmoderno,
deporte en la ciudad, deporte en la naturaleza,
cambios en el deporte

Ciudad y deporte en el siglo XXI

■ SOCORRO REBOLLO RICO

Doctora en Educación Física y Deporte.
Profesora Facultad de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte.
Universidad de Granada.

■ MARÍA DILMA SIMOES BRASILEIRO

Doctoranda de la Universidad de Granada.
Profesora del Departamento de Educación Física.
Universidad Federal de Paraíba (Brasil)

■ MARGARITA LATIESA RODRÍGUEZ

Doctora en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid.
Catedrática de Sociología .
Universidad de Granada.

Abstract

At the present time we observed the presence, slow but continuous, of the sport in the open and plural spaces of the city. Padiglione (1995), considers impossible to today offer a homogenous image of the sport due to the diversity and plurality of the sport scene. We could apply this reflection to the urban context of the city in s. XXI, context in which we attended a diversity and plurality of sport scenes, that until the moment we have not known. In this article we try to deepen in this idea and to make a reflection on the reality of the sport in the future city and of its sport scenes. The posmodern age defined like the era of the services must offer in the city the best sport services than they satisfy the demands of the population.

Key words

modern sport, posmodern sport, sport in the city, nature sport.

Resumen

En la actualidad observamos la presencia, lenta pero continua, del deporte en los espacios abiertos y plurales de la ciudad. Padiglione (1995), considera imposible ofrecer hoy una imagen homogénea del deporte debido a la diversidad y pluralidad del escenario deportivo. Podríamos aplicar esta reflexión al contexto urbano de la ciudad en el siglo XXI, contexto en el que asistimos a una diversidad y pluralidad de escenarios deportivos, que hasta el momento no hemos conocido. En este artículo pretendemos profundizar en esta idea y realizar una reflexión sobre la realidad del deporte en la ciudad futura y de sus escenarios deportivos. La era posmoderna definida como la era de los servicios debe ofrecer en la ciudad los mejores servicios deportivos que satisfagan las demandas de la población.

De la ciudad premoderna a la ciudad posmoderna y su relación con la práctica deportiva

La evolución del deporte en la ciudades ha pasado por diferentes fases. Esta evolución ha caminado de forma paralela al desarrollo mismo de las ciudades. El deporte no es un fenómeno que podamos aislar del resto de fenómenos culturales, económicos, geográficos y sociales que acontecen dentro de los grupos humanos. Al acercarnos al análisis de las características de las ciudades también nos acercamos al mejor conocimiento del papel del deporte dentro de estas. Desde esta perspectiva podríamos hablar de un paralelismo entre las fases de desarrollo de las ciudades y las fases de desarrollo del deporte.

El concepto de ciudad, como lugar de asentamiento humano, ha ido evolucionando a lo largo de los siglos. En esta evolución podemos hablar de una transformación de su imagen y de su forma de organización y podríamos definir tres fases claramente diferenciadas: antes del siglo XVIII donde se desarrolla una ciudad agraria o premoderna, a partir del siglo XVIII, cuando se conoce una urbanización progresiva con el desarrollo de la ciu-



dad moderna marcada por el proceso de industrialización,¹ y en el momento actual que aparece la ciudad posmoderna marcada por las características propias de la sociedad postindustrial.²

Cada fase de esta evolución de la ciudad tiene su ritmo. Los habitantes se organizan y se relacionan de diferente forma y las características y concreción del término ciudad cambia. En este artículo vamos a reflexionar sobre el deporte contextualizado en este espacio: la ciudad.

La ciudad premoderna, caracterizada por su pequeño número de habitantes y por su carácter agrario, la podemos situar con anterioridad al siglo XVIII. Es una ciudad donde predominaba el carácter de comunidad, que tiene sus raíces en la propia personalidad del pueblo. En este concepto de ciudad no existía separación entre lugar de residencia y lugar de trabajo. Hablamos de un período en el que se trabajaba en el campo y en el que las ciudades eran epicentros de todo lo relacionado con la industria artesanal, el comercio, las actividades religiosas, administrativas y muchos de los juegos tradicionales y fiestas. En este contexto la actividad física, con el juego como máxima manifestación, estaba estrechamente ligada a la clase social a la que se pertenecía. Estas ciudades no despertaban un gran interés desde el punto de vista de planeamiento urbanístico, quizá el interés se centraba más en la observación del entorno natural y agrario de estas. El equipamiento específico para la actividad física no existía y se aprovechaban los espacios urbanos para los juegos y pruebas que puntualmente se realizaban. La ciudad moderna que nace a partir del siglo XVIII, es resultado del desarrollo industrial, lo cual implica la desestabilización de las estructuras establecidas y el nacimiento, fruto del desarrollo de la industria, de las nuevas concentraciones urbanas. La racionalización de la época, el desarrollo, la importancia y el valor del trabajo organizado, da lugar al nacimiento de una ciudad que busca el rendimiento

en todas sus manifestaciones. El modelo urbano de ciudad funcional y orgánica triunfa en la modernidad. En este concepto de ciudad, *“el deporte encaja perfectamente con la ciencia, la técnica y el record, convirtiéndose en un elemento social que produce y acompaña el pensamiento colectivo”* (Oliveira, 1995, p. 12). La naturaleza dominada, la racionalización, la estandarización, el control que han marcado la modernidad, se materializa en la ciudad. Como subraya Constantino (1993), los ingenieros y los especuladores inmobiliarios fueron los verdaderos dueños de los paisajes de las ciudades, asumiendo el papel de los agricultores en el diseño del paisaje rural en el período de la economía agraria. La ciudad racional es también funcional, pero, sin lugar a dudas, es también una ciudad fragmentada, fría y anónima, lo que no contribuye en la mejora de las relaciones humanas y sociales. Con los cambios de los paradigmas, no obstante, esta ciudad moderna se deja llevar por movimientos contradictorios y pluridimensionales. *“La ciudad no es más sólo el espacio de trabajo, de circulación, de cambios y eventualmente lugar de vivir. Ella se torna también un espacio de uso deportivo, con diferentes espacios del tejido urbano, a ser objeto de nuevas apropiaciones y diferentes usos”* (Constantino, 1993, p. 120).

En la ciudad moderna valores como el esfuerzo, el rendimiento, la organización y los resultados se materializan en una organización del deporte entorno a instalaciones deportivas convencionales, ideadas y construidas para el espectáculo deportivo y el rendimiento. En contrapartida los valores del deporte se canalizan en las escuelas, donde la Educación Física cobra gran importancia.

Esta ciudad industrial se va forjando gracias al aumento del número de habitantes, que vienen de los entornos rurales, en busca del desarrollo industrial. Una ciudad donde el asfalto, el automóvil y los edificios colmenas, van cobrando prota-

gonismo, y donde se van sucediendo una serie de transformaciones y desequilibrios, que dan lugar a diferentes políticas que intentan detener su declive y que se preocupan por su regeneración. Ante esta realidad, se comienza a mirar con detenimiento el planeamiento urbanístico y se desarrolla una nueva visión de la ciudad, que va más allá de las estructuras y funcionalidad física, poniéndose el acento sobre la dimensión social, cultural y simbólica.

La ciudad industrial que rompe en cuanto a su carácter y definición con todo lo conocido hasta la época no destaca por su originalidad en el diseño y creación de instalaciones deportivas. Las instalaciones son creadas para el espectáculo deportivo y con esta idea se repiten los cánones del espectáculo deportivo de otros tiempos y sirva como ejemplo los espectáculos deportivos griegos y romanos. Similitudes con estas civilizaciones las encontramos en cuanto a la distribución de espectadores, implicación emocional de estos, función de catársis y descarga de tensiones... Y si queremos encontrar diferencias podemos buscarlas en cuanto al carácter reglamentado, institucionalizado y definitorio de la práctica deportiva de la época industrial, que sin duda en la civilización griega y romana tenían otras características. Hablamos pues de una ciudad industrial rica en matices generales pero desde nuestro punto de vista aún por explotar en todo lo relacionado con variadas y diferentes tendencias deportivas.

La era posmoderna, que autores como Oliveira (1995) la sitúan a partir de 1960, surge con una nueva estética urbana que combina el tradicional con el nuevo, que invita a la participación corporal ciudadana, adaptada a los tiempos posmodernos. Cuando hablamos de una nueva estética de la ciudad, no nos referimos como mera categoría espacial, geográfica o física. De hecho, no nos referimos meramente a la estética exterior. Nos referimos también a ciudad cultural, subjetiva, que correspon-

¹ Sistema de desarrollo económico que tiene su origen en el siglo XVIII, propio del occidente europeo, y que ha permitido la transformación del mundo. Como características generales destacan: la ciencia se aplicó sistemáticamente al proceso de producción, la actividad económica se especializó, las comunicaciones alcanzaron un gran desarrollo, las ciudades experimentaron un impulso sin precedentes, aparecieron nuevas clases sociales y se dio un gran proceso de la tecnología (Larousse, 1998).

² Según Garvía (2001): *Término que se ha empleado para caracterizar al tipo de sociedad emergente en los países occidentales más ricos... en la que el sector servicios se ha convertido en la principal fuente de riqueza y de empleo.*

de a la vida y relaciones de los humanos en este espacio.

En esta ciudad moderna occidental comienza a verse también la necesidad de aprovechar y planear el paisaje urbano, para un mayor disfrute de la actividad física, desde otras concepciones y con otros objetivos además de los agonísticos. Esta idea ha sido desarrollada, a lo largo del siglo XX, ante los problemas acarreados por la industrialización y masificación de las ciudades.

Son variados los factores que han influido en el aumento de utilización de los elementos paisajísticos de un entorno urbano para la actividad física: el aumento de practicantes, la importancia del deporte para todos, la especulación del suelo, la mala planificación de los equipamientos deportivos, etc. Si hacemos un recorrido histórico, sobre la práctica deportiva en las ciudades, podemos observar como iniciativas de este tipo se han ido desarrollando en las ciudades a medida que han ido surgiendo los problemas de falta de espacio para el ocio y el esparcimiento.

Un ejemplo, de esta nueva perspectiva de prácticas deportivas en las ciudades, son los itinerarios físico-turísticos para peatones diseñados en la década de los ochenta en Zurich. Con esta actuación se pretendía conseguir por una parte el descubrimiento de la ciudad de Zúrich por sus habitantes que en muchos casos desconocían gran parte de esta y por otra parte la realización de una práctica física al realizar estos circuitos paseando. Como variante a esta actividad surge la orientación urbana en la que también se cumplen estos objetivos. De esta forma utilizamos la ciudad, como equipamiento deportivo para realizar una práctica física y lúdica, aprovechando sus calles, zonas verdes y servicios.

Otro equipamiento urbano para la práctica física ha sido el “campo de juego” que comenzó a construirse en los países del centro de Europa junto con los “campos de Robinsones”. Estos lugares pretendían ser espacios abiertos donde los niños y mayores podían reencontrarse de nuevo con zonas verdes y donde se podía realizar alguna práctica física y deportiva.

Los terrenos de aventuras son también espacios creados para que el niño urbano consiga un esparcimiento y fueron creados en la década de los cuarenta en Dinamarca. Son espacios artificiales donde se desarrollan una serie de actividades cuyo objetivo es crear numerosas sensaciones y vivencias en el niño que ayuden a este a un mejor desarrollo. Los “parques *trimm*” han sido otra iniciativa y se definen como parques naturales o urbanos acondicionados para la práctica física. El parque Trimm consiste en hacer diversas adaptaciones del entorno para que sirva a la actividad física y el esparcimiento. Los espacios acuáticos no convencionales también han sido un intento de utilización del espacio urbano para la práctica deportiva en ocasiones con un ansiado deseo de emular al medio natural.

Al igual que ha ocurrido con estas tendencias surgidas en el siglo XX, ahora asistimos al surgimiento de nuevos deportes en la ciudad y nuevas maneras de practicar los deportes tradicionales. Los espacios abiertos de la ciudad son el gran gimnasio en la posmodernidad. Con la democratización del deporte, principalmente influenciado por el movimiento del Deporte para Todos, surge el concepto de salud y de recreación, entre otras consideraciones, a través de la práctica deportiva. Conceptos que promueven un conjunto de actividades que aprovechan los equipamientos que ofrecen las ciudades.

El deporte surge de este modo en las plazas, en los boulevares, en los parques y jardines y, más recientemente, en los puentes, paredes y canalizaciones de ríos que sirven como equipamientos para los deportes de aventura de los jóvenes. En definitiva, el deporte surge en el cotidiano espacio-temporal de la ciudad.

Asistimos, también, a un cambio del paisaje de las ciudades. Los espacios de producción de bienes, las industrias, pierden espacios para una ciudad de servicios. Dentro de estas ciudades de servicios están los espacios donde se puede practicar deporte. Estos espacios con paso lento, pero progresivo, van convirtiéndose en espacios de promoción del deporte.

Las administraciones locales buscan generar la imagen de una ciudad acorde con la

contemporaneidad, las actividades que consoliden la idea de calidad de vida ciudadana, de hábitos culturales y deportivos, son valoradas en la búsqueda de contribuir a la estructuración de una identidad urbana actual. En este contexto, la cultura, el deporte y el turismo, como manifestaciones de ocio, desempeñan funciones muy importantes respecto al conjunto urbano: proporcionan recreo, desarrollo y evasión a los ciudadanos, constituyen elementos fundamentales de calidad de vida y aumentan el atractivo de la ciudad, contribuyendo en la atracción de un mayor número de inversores y turistas. Desde nuestro punto de vista, la ciudad se torna cada vez más plural y multifuncional, donde cada vez más también se torna multifuncional y plural los espacios de uso de la ciudad para la práctica deportiva.

La necesidad de lugares equipados para la práctica deportiva se convierte en una necesidad de primer orden en las ciudades. Lugares que estén abiertos a toda la población, que sean integradores, variados, complementarios, adecuados al medio y accesibles a todas las personas.

Ahora bien, el paisaje de las ciudades y los espacios para la práctica deportiva, son ante todo, un producto sociocultural y como señala Rodríguez (1998), la localización de los espacios deportivos construidos para los ciudadanos, no es espontánea. Es decir, el suelo se planifica, se localiza, se cuantifica y se especializa dándose una disputa del espacio deportivo en las ciudades. Resulta complejo el aprovechamiento de los antiguos espacios de la ciudad para la práctica deportiva, la creación de nuevos espacios y la integración del uso deportivo con otros usos del suelo. Sin embargo asistimos cada vez más al aprovechamiento de espacios no convencionales para la práctica deportiva y de espacios deportivos para otras prácticas.

Así, por ejemplo, asistimos en París, a orilla del Sena, al cierre de avenidas para la práctica con bicicletas, paseos a pie, patines...; en Brasilia (capital de Brasil), en los Domingo y festivos, el cierre de una de las mayores avenidas, para la práctica de paseos a pie, bicicleta, patines, etc.; en Joao Pessoa (capital del estado de Paraíba/Brasil) el cierre diario, en las tres



primeras horas de la mañana, de la avenida de la orilla del mar para las prácticas físico-deportivas; en España el uso de las plazas públicas para la organización de actividades deportivas. Es decir, los espacios destinados al deporte, conviviendo con otros usos que no son deportivos, como es el caso del uso de los estadios para las misas, los cultos y los conciertos musicales. *“La nueva ciudad será pluri-funcional. Los espacios para el deporte serán tendencialmente cada vez menos deportivo y más multiculturales, donde se pasa a desarrollar un abanico muy variado de actividades”* (Constantino, 1993, p. 122).

Ahora bien, a la vez que estos cambios favorecen a la permanencia de los ciudadanos en la ciudad para el disfrute del tiempo libre, asistimos una salida, también en estos tiempos de ocio, para la búsqueda y el contacto con los elementos de la naturaleza. Podemos así decir que, la tendencia para la práctica de los nuevos deportes y los antiguos deportes adaptados a los tiempos posmodernos, se encuadra en el espacio urbano, pero también, en el espacio natural.

Tendencias de futuro

Indudablemente es muy aventurado pronosticar cuales van a ser las tendencias deportivas en las ciudades del siglo XXI. Responder a cuestiones como son: ¿cómo se va a organizar el deporte? ¿qué características van a tener sus practicantes? ¿cómo se va a distribuir en el espacio los equipamientos deportivos? ¿qué distribución en el tiempo de ocio va a tener la actividad física?... es poco menos que un acto adivinatorio. Sin embargo si podemos reflexionar sobre parámetros que pueden ejercer alguna influencia en la estructuración del deporte en las urbes de este siglo que ahora comienza.

Olabuénaga (2001), destaca la legitimidad del derecho del ciudadano a realizar todo tipo de práctica deportiva y el carácter hedonista de la práctica, como características definitorias del deporte actual. Deporte que implica la búsqueda de la emoción y del disfrute físico y psíquico.

Partiendo de esta realidad, la ciudad posmoderna debe garantizar el derecho del ciudadano a practicar deporte en sus múltiples manifestaciones y debe dar respuesta a las diferentes motivaciones que en la actualidad se contemplan en los practicantes. Esta situación requiere una ciudad que de cabida a todas las demandas existentes. Demandas que deben ir más allá que las propias de los residentes permanentes de las ciudades y dar respuesta a las necesidades de los viajeros, turistas, visitantes..., que también hacen y quieren hacer uso de las ciudades a través de la práctica deportiva.

Estas demandas en el panorama actual toman diferentes nombres: deporte escolar, deporte salud, deporte aventura, deporte ecológico, deporte competición, deporte espectáculo. Podríamos preguntarnos si las ciudades que conocemos o en las que residimos poseen oferta de actividades y equipamientos para la práctica de actividades en cada uno de estos ámbitos. ¿Poseen nuestras ciudades actividades de aventura, itinerarios ecológicos, rutas físico-turísticas...? En realidad podríamos anticipar que está iniciado el camino pero que aún no está hecho por completo. Sin embargo, la población se desplaza a los lugares que ofertan estas actividades, bien en espacios urbanos, bien en espacios naturales. Si esto es lo que está ocurriendo aún estando legislado el derecho legítimo del ciudadano a poder realizar la práctica deportiva que desee en su entorno cercano. Podemos claramente establecer que está fallando algo, pero que en un futuro se tendrá que resolver, ya que el mercado demanda esta organización del deporte en la ciudad.

La ciudad posmoderna deberá convertirse en el gran equipamiento para el deporte, dar respuesta a todos los servicios deportivos que son demandados por los ciudadanos. La legitimidad del derecho del ciudadano a practicar el deporte se concretiza en el valor subjetivo de este derecho que cada ciudadano tiene, y en el valor objetivo, que queda patente en las leyes sobre el deporte de ámbito nacional e internacional.

Otro factor que va a determinar la organización del deporte en la ciudad del si-

glo XXI. es la disponibilidad de tiempo libre. Este elemento sigue siendo clave en la organización de la vida de una ciudad. En el tiempo libre del ciudadano, la ciudad posmoderna, la ciudad de servicios, debe permitir la realización de cualquier actividad, y en concreto actividad física y deportiva, sin tener que escapar ante la falta de aire puro, espacio y lugares donde disfrutar del ocio deportivo.

Para Heinemann (2001), la escasez de tiempo libre en las sociedades actuales y la variedad de posibilidades existentes para ocupar el tiempo de ocio, conlleva un estado de malestar e insatisfacción continuo en el individuo. Una gran dicotomía amenaza las sociedades avanzadas; por un lado una mayor disponibilidad de tiempo libre y por otro una mayor escasez de este ante las múltiples posibilidades de ocupar este tiempo en variedad de actividades: música, cine, deporte, internet... etc. Si por ejemplo cuando llega el fin de semana un urbanícola sabe que hay una oferta atractiva y diversificada a la que puede acceder fuera de su ciudad como por ejemplo: asistir a un espectáculo deportivo, realizar un safari fotográfico, iniciarse en el descenso de ríos de aguas bravas, montar a caballo, disfrutar de un centro de termalismo recreativo, etc. Y sin embargo optar a esta oferta le supone una gran pérdida del tiempo en el desplazamiento, sin duda esto va a suponer un factor de rechazo hacia la posibilidad de realizar estas actividades, y al mismo tiempo en este ciudadano se va a producir sentimientos de insatisfacción, stress, impotencia, al no poder realizar estas actividades. Si la ciudad brindase la posibilidad de realizar actividades, tan atractivas como las citadas, es muy posible que el problema estuviese resuelto.

La ciudad posmoderna tendrá que responder a la necesidad del ciudadano de crear una oferta divertida y atrayente de actividades deportivas dentro del espacio urbano y de los equipamientos necesarios para esta práctica: canales artificiales de aguas bravas, carriles bicis, itinerarios físico-turísticos, rocódromos, actividades recreativas en plazas y bulevares, etc. Actividades puntuales y permanente para to-

das la población y adecuándose a las necesidades de esta. Para esto los espacios urbanos deberán aprovecharse al máximo, remodelarse y actualizarse. La ciudad del siglo XXI tendrá que ser plástica, multifuncional, habitable, con calidad en sus servicios.

Otro factor que determinará el funcionamiento de las ciudades en esta centuria es la gestión medio ambiental. La preocupación por el medio ambiente se ha acentuado en este siglo debido a los graves problemas que en la actualidad acontecen en nuestro planeta. El siglo XXI debe ser el escenario donde se sienten las bases del futuro de nuestro hábitat, bien para su mejora o bien para su empeoramiento. En este contexto las ciudades son los lugares donde los impactos medioambientales tienen su más variada representación: impactos visuales, acústicos, contaminación...

Prades (1997, p. 15) afirma que *“al observar sociológicamente la vida de una ciudad, se nota rápidamente que buena parte de sus problemas se deben a la influencia del espacio urbano (organización del territorio, transporte y comunicaciones, estructura demográfica, etc.)”*. Sin duda el entorno medioambiental influye en la vida social de los habitantes de una zona. Y las soluciones y actuaciones en beneficio de una mejora de este entorno influirán positivamente en la calidad de vida social de sus habitantes.

Prácticas deportivas al aire libre como son pasear y caminar son actividades muy demandadas por la población española tanto en entornos urbanos como naturales. La población utiliza los espacios abiertos y las afueras de las ciudades para realizar sus actividades preferidas. Una ciudad donde se camine, se pasee en bicicleta, se disponga de espacios abiertos, donde el automóvil apenas se utilice, donde la variedad de equipamientos sea una realidad es una buena perspectiva de ciudad de y con futuro. Todos sabemos la dificultad que esto supone a efectos prácticos. En nuestras ciudades los paseos son escasos y pequeños, las aceras son estrechas y están hechas para el agobio del paseante, los kilómetros de carriles para bicicletas son todavía un

proyecto. No podemos hablar de destruir las ciudades y construirlas de nuevo pero sí de un planeamiento urbanístico que tenga en cuenta los servicios que apuesten por una calidad de vida para el ciudadano y el medio ambiente.

Tras las reflexiones expuestas y la problemática del deporte en la ciudad, podemos establecer como hipótesis de trabajo, la falta de espacio urbano y la búsqueda de plurifuncionalidad del equipamiento deportivo. Consideramos que el aprovechamiento de los espacios urbanos aparecen como una meta y una solución a muchos problemas de demanda y oferta deportiva. Cualquier equipamiento de una ciudad podría ser factible de ser utilizado para la práctica deportiva. Equipamientos como son la vivienda como espacio donde se lleven a cabo numerosas actividades durante el tiempo libre, espacios inmediatos alrededor de la vivienda que son utilizados para el juego y esparcimiento, el barrio como unidad que recoge equipamientos deportivos, recreativos, culturales, escolares, el pueblo o ciudad posee además otros equipamientos más globalizadores como son: museos, teatros, palacios de congresos, palacios de deportes, centros de alto rendimiento...

Los equipamientos deportivos en la ciudad posmoderna deben dar respuesta a todas las necesidades que en la actualidad la población demanda: deporte para todos, deporte espectáculo y alto rendimiento. En esta ciudad la influencia del desarrollo demográfico en la transformación de las necesidades deportivas condiciona la evolución hacia el óptimo servicio deportivo. Los cambios demográficos como son el número de habitantes, estructura de la población, así como las condiciones de vida y vivienda, influyen directa o indirectamente en el deporte y en la necesidad de instalaciones deportivas.

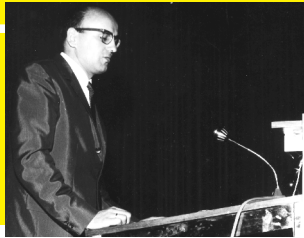
Esta situación provoca la necesidad de actuar en nuevos equipamientos deportivos que no se ajustan de forma estricta al uso convencional de las instalaciones deportivas. Esto repercute en las superficies deportivas y el programa de las instalaciones complementarias. En todos los casos requieren cambios en la apariencia de las

instalaciones y un uso de nuevos espacios deportivos tanto en el ámbito urbano como en el medio natural.

Finalmente consideramos, que la gestión pública y privada del deporte urbano, tendrá que dar un giro radical en cuanto a sus objetivos. Existen numerosos parques, plazas, rincones de las ciudades que podían transformarse eventualmente o permanentemente en equipamientos deportivos. Esto se está haciendo puntualmente, cuando por ejemplo, se quiere promocionar algún producto o cuando hay que celebrar alguna fiesta. Sin embargo, no debemos esperar a que acontezcan estos eventos, para que el deporte inunden las calles de las ciudades. Sin duda desde la gestión del futuro se deberá planificar actividades deportivas cuyo lugar de desarrollo sea los espacios públicos.

Bibliografía

- Constatino, J. M.: “O desporto e a cultura do tempo livre”, en J. Bento y A. Marques, *A ciencia do desporto, a cultura do homem*, Porto: Camara Municipal do Porto-FCDEF/UP, 1993.
- Garvía, R.: *Conceptos fundamentales de Sociología*, Madrid: Alianza Editorial, 1998.
- Enciclopedia Universal Larousse*, Barcelona: Plaza & Janés, 1998.
- Heinneman, K.: “Deporte y cambio social en el umbral del siglo XXI”, en M. Latiesa, P. Martos y J. L. Paniza, *Deporte y cambio social en el umbral del siglo XXI*, Madrid: Esteban Sanz, 2001.
- Olabuénaga, J. I.: “Sociedad y Deporte. Reestructuración y consecuencias”, en M. Latiesa, P. Martos y J. L. Paniza, *Deporte y cambio social en el umbral del siglo XXI*, Madrid: Esteban Sanz, 2001.
- Olivera, A. y Olivera, J.: “Propuesta de una clasificación taxonómica de las actividades físicas de aventura en la naturaleza: marco conceptual y análisis de los criterios elegidos”, *Apunts. Educación Física y Deportes*, 41 (1995), pp. 10-29.
- Padiglione, V.: “Diversidad y pluralidad en el escenario deportivo”, *Apunts. Educación Física y Deportes*, 41 (1995), pp. 30-35.
- Prades, J. A.: “Sociología y medio ambiente”, en J. Ballesteros y J. Pérez, *Sociedad y Medio Ambiente*, Madrid: Trotta, 1997.
- Rodríguez, A.: “Notas sobre la construcción social del espacio deportivo”, en J. Martínez del Castillo, *Deporte y calidad de vida*, Madrid: Esteban Sanz, 1998.



FÒRUM J. M. CAGIGAL

Paraules clau

esport modern, esport postmodern,
esport a la ciutat, esport a la natura,
canvis en l'esport

Ciutat i esport en el segle XXI

■ SOCORRO REBOLLO RICO

Doctora en Educació Física y Esport.
Professora Facultat de Ciències de la Actividad Física y del Deporte.
Universidad de Granada.

■ MARÍA DILMA SIMOES BRASILEIRO

Doctoranda de la Universidad de Granada.
Professora del Departamento de Educación Física.
Universidad Federal de Paraíba (Brasil)

■ MARGARITA LATIESA RODRÍGUEZ

Doctora en Ciències Polítiques i Sociologia per la Universidad Complutense de Madrid.
Catedràtica de Sociologia .
Universidad de Granada.

Abstract

At the present time we observed the presence, slow but continuous, of the sport in the open and plural spaces of the city. Padiglione (1995), considers impossible to today offer a homogenous image of the sport due to the diversity and plurality of the sport scene. We could apply this reflection to the urban context of the city in s. XXI, context in which we attended a diversity and plurality of sport scenes, that until the moment we have not known. In this article we try to deepen in this idea and to make a reflection on the reality of the sport in the future city and of its sport scenes. The posmodern age defined like the era of the services must offer in the city the best sport services than they satisfy the demands of the population.

Key words

modern sport, posmodern sport, sport in the city, nature sport.

Resum

En l'actualitat observem la presència, lenta però contínua de l'esport en els espais oberts i plurals de la ciutat. Padiglione (1995), considera impossible d'oferir a hores d'ara una imatge homogènia de l'esport a causa de la diversitat i pluralitat de l'escenari esportiu. Podríem aplicar aquesta reflexió al context urbà de la ciutat en el segle XXI, context en què assistim a una diversitat i pluralitat d'escenaris esportius, que no hem conegut fins ara. En aquest article pretenem d'aprofundir en aquesta idea i realitzar una reflexió pel que fa a la realitat de l'esport a la ciutat futura i als seus escenaris esportius. L'era postmoderna, definida com l'era dels serveis, ha d'oferir en la ciutat els millors serveis esportius que satisfacin les demandes de la població.

De la ciutat premoderna a la ciutat postmoderna i la seva relació amb la pràctica esportiva

L'evolució de l'esport a les ciutats ha passat per diferents fases. Aquesta evolució ha transcorregut de forma paral·lela al desenvolupament mateix de les ciutats. L'esport no és un fenomen que puguem separar de la resta de fenòmens culturals, econòmics, geogràfics i socials que s'esdevenen dins els grups humans. En acostar-nos a l'anàlisi de les característiques de les ciutats també ens acostem a un millor coneixement del paper de l'esport dintre d'aquestes. Des d'aquesta perspectiva podríem parlar d'un paral·lelisme entre les fases de desenvolupament de les ciutats i les fases de desenvolupament de l'esport.

El concepte de ciutat, com a lloc d'assentament humà, ha anat evolucionant tot al llarg dels segles. En aquesta evolució podem parlar d'una transformació de la seva imatge i de la forma d'organització i podríem definir-ne tres fases clarament diferenciades: abans del segle XVIII on es desenvolupa una ciutat agrària o premoderna, des del segle XVIII, quan es coneix una urbanització progressiva amb el desenvolupament de la ciutat mo-



derna marcada pel procés d'industrialització,¹ i en el moment actual, en què apareix la ciutat postmoderna marcada per les característiques pròpies de la societat postindustrial.²

Cada fase d'aquesta evolució de la ciutat té el seu ritme. Els habitants s'organitzen i es relacionen de forma diferent i les característiques i concreció del terme ciutat canvia. En aquest article reflexionarem sobre l'esport contextualitzat en aquest espai: la ciutat.

La ciutat premoderna, caracteritzada pel seu petit nombre d'habitants i pel seu caràcter agrari, la podem situar en l'època anterior al segle XVIII. És una ciutat on predominava el caràcter de comunitat, que té les seves arrels en la pròpia personalitat del poble. En aquest concepte de ciutat no existia separació entre lloc de residència i lloc de treball. Parlem d'un període en què es treballava al camp i en el qual les ciutats eren epicentres de tot el que té relació amb la indústria artesana, el comerç, les activitats religioses, administratives i molts dels jocs tradicionals i festes. En aquest context l'activitat física, amb el joc com a manifestació màxima, anava lligada estretament a la classe social a què es pertanyia. Aquestes ciutats no despertaven un gran interès des del punt de vista de planejament urbanístic, potser l'interès se centrava més en l'observació de l'entorn natural i agrari d'aquelles. L'equipament específic per a l'activitat física no existia i s'aprofitaven els espais urbans per als jocs i proves que es realitzaven puntualment.

La ciutat moderna que neix a partir del segle XVIII, és resultat del desenvolupament industrial, i això implica la desestabilització de les estructures establertes i el naixement, fruit del desenvolupament de la indústria, de les noves concentracions urbanes. La racionalització de l'època, el desenvolupament, la importància i el valor del treball organitzat, dóna lloc al naixement d'una ciutat que busca el rendiment en totes les seves manifestacions. El model

urbà de ciutat funcional i orgànica triomfa en la modernitat. En aquest concepte de ciutat, *"l'esport encaixa perfectament amb la ciència, la tècnica i el rècord, i es converteix en un element social que produeix i acompanya el pensament col·lectiu"* (Olivera, 1995, pàg. 12).

La natura dominada, la racionalització, l'estandardització, el control que han marcat la modernitat, es materialitza a la ciutat. Com subratlla Constantino (1993), els enginyers i els especuladors immobiliaris van ser els veritables amos dels paisatges de les ciutats, i van assumir el paper dels agricultors en el disseny del paisatge rural en el període de l'economia agrària. La ciutat racional és també funcional, però, certament, també és una ciutat fragmentada, freda i anònima, cosa que no contribueix a la millora de les relacions humanes i socials. Amb els canvis dels paradigmes, no obstant això, aquesta ciutat moderna es deixa portar per moviments contradictoris i pluridimensionals. *"La ciutat ja no és solament l'espai de treball, de circulació, de canvis i, eventualment, lloc de viure. Esdevé també un espai d'ús esportiu, amb diferents espais del teixit urbà, torna a ser objecte de noves apropiacions i diferents usos"* (Constantino, 1993, pàg. 120).

A la ciutat moderna, valors com l'esforç, el rendiment, l'organització i els resultats es materialitzen en una organització de l'esport al voltant d'instal·lacions esportives convencionals, ideades i construïdes per a l'espectacle esportiu i el rendiment. En contrapartida, els valors de l'esport es canalitzen a les escoles, on l'Educació Física pren gran importància.

Aquesta ciutat industrial es va forjant gràcies a l'augment del nombre d'habitants, que vénen de les rodalies rurals a la recerca del desenvolupament industrial. Una ciutat on l'asfalt, l'automòbil i els edificis rusc, van prenent protagonisme, i on es van succeint un seguit de transformacions i desequilibris, que donen lloc a dife-

rents polítics que intenten d'aturar-ne el declivi i que es preocupen per la seva regeneració. Davant d'aquesta realitat, es comença a mirar amb deteniment el planejament urbanístic i es desenvolupa una nova visió de la ciutat, que va més enllà de les estructures i la funcionalitat física; es posa l'accent sobre la dimensió social, cultural i simbòlica.

La ciutat industrial, que trenca pel que fa al seu caràcter i definició, amb tot el que s'havia conegut fins a l'època, no destaca per la seva originalitat en el disseny i creació d'instal·lacions esportives. Les instal·lacions són creades per a l'espectacle esportiu i amb aquesta idea es repeteixen els cànons de l'espectacle esportiu d'altres temps, com per exemple els espectacles esportius grecs i romans. Similituds amb aquestes civilitzacions les trobem pel que fa a la distribució d'espectadors, implicació emocional d'aquests, funció de catarsi i descàrrega de tensions... I si volem trobar diferències podem buscar-les pel que fa al caràcter reglamentat, institucionalitzat i definitori de la pràctica esportiva de l'època industrial, que sens dubte a la civilització grega i romana tenia d'altres característiques. Parlem, doncs, d'una ciutat industrial rica en matisos generals però, des del nostre punt de vista, encara sense explotar en tot el que té relació amb variades i diferents tendències esportives.

L'era postmoderna, que autors com Olivera (1995) situen a partir del 1960, sorgeix amb una nova estètica urbana que combina allò que és tradicional amb allò que és nou, que invita a la participació corporal ciutadana, adaptada als temps postmoderns. Quan parlem d'una nova estètica de la ciutat, no ens en referim com a simple categoria espacial, geogràfica o física. De fet, no ens referim merament a l'estètica exterior. Ens referim també a ciutat cultural, subjectiva, que correspon a la vida i les relacions dels humans en aquest espai.

¹ Sistema de desenvolupament econòmic que té el seu origen en el segle XVIII, propi de l'occident europeu, i que ha permès la transformació del món. Com a característiques generals en destaquen: la ciència es va aplicar sistemàticament al procés de producció, l'activitat econòmica es va especialitzar, les comunicacions van assolir un gran desenvolupament, les ciutats van experimentar un impuls sense precedents, van aparèixer noves classes socials i es va produir un gran progrés de la tecnologia (Larousse, 1998).

² Segons Garvía (2001): *Terme que s'ha emprat per caracteritzar el tipus de societat emergent en els països occidentals més rics... en la qual el sector serveis ha esdevingut la principal font de riquesa i d'ocupació.*

En aquesta ciutat moderna occidental comença a veure's també la necessitat d'aprofitar i planejar el paisatge urbà, per a un major gaudi de l'activitat física, des d'altres concepcions i amb altres objectius, a més a més dels agonístics. Aquesta idea ha estat desenvolupada, al llarg del segle XX, davant els problemes ocasionats per la industrialització i la massificació de les ciutats.

Són diversos els factors que han influït en l'augment d'utilització dels elements paisatgístics d'un entorn urbà per a l'activitat física: l'increment de practicants, la importància de l'esport per a tothom, l'especulació del sòl, la mala planificació dels equipaments esportius, etc. Si fem un recorregut històric sobre la pràctica esportiva a les ciutats, podem observar que iniciatives d'aquesta mena s'han anat desenvolupant a les ciutats a mesura que han anat sorgint els problemes de falta d'espai per al lleure i l'esbarjo.

Un exemple, d'aquesta nova perspectiva de pràctiques esportives a les ciutats, són els itineraris fisicoturístics per a vianants dissenyats a la dècada dels vuitanta a Zuric. Amb aquesta actuació es pretenia d'aconseguir, d'una banda, el descobriment de la ciutat de Zuric pels seus habitants que, en molts casos, en desconeixien una gran part i, d'altra banda, la realització d'una pràctica física en realitzar aquests circuits passejant. Com a variant a aquesta activitat sorgeix l'orientació urbana en la qual també es compleixen aquests objectius. D'aquesta forma, utilitzem la ciutat, com a equipament esportiu per efectuar una pràctica física i lúdica, aprofitant els seus carrers, zones verdes i serveis.

Un altre equipament urbà per a la pràctica física ha estat el "*camp de joc*" que va començar a construir-se als països del centre d'Europa junt amb els "*camps de Robinsons*". Aquests llocs pretenien de ser espais oberts on els nens i els adults podien retrobar-se novament amb zones verdes i on es podia realitzar alguna pràctica física i esportiva.

Els terrenys d'aventures són també espais creats perquè el nen urbà aconsegueixi un esbargiment i van ser creats en la dècada dels quaranta a Dinamarca. Són espais

artificials on es desenvolupen un seguit d'activitats l'objectiu de les quals és crear nombroses sensacions i vivències en el nen, que ajudin aquest a un millor desenvolupament. Els "*parcs trimm*" han estat una altra iniciativa i es defineixen com a parcs naturals o urbans agençats per a la pràctica física. El parc *Trimm* consisteix a fer diverses adaptacions de l'entorn perquè serveixi a l'activitat física i l'esbarjo. Els espais aquàtics no convencionals també han estat un intent d'utilització de l'espai urbà per a la pràctica esportiva en ocasions amb un anhelat desig d'emular el medi natural.

Igual que ha succeït amb aquestes tendències sorgides el segle XX, ara assistim a l'emergència de nous esports a la ciutat i noves maneres de practicar els esports tradicionals. Els espais oberts de la ciutat són el gran gimnàs en la postmodernitat. Amb la democratització de l'esport, principalment influït pel moviment de l'Esport per a Tothom, sorgeix el concepte de salut i de recreació, entre d'altres consideracions, mitjançant la pràctica esportiva. Conceptes que promouen un conjunt d'activitats que aprofiten els equipaments que ofereixen les ciutats.

L'esport sorgeix d'aquesta forma a les places, als bulevards, als parcs i jardins i, més recentment, als ponts, parets i canalitzacions de rius que serveixen com a equipaments per als esports d'aventura dels joves. Al capdavant, l'esport sorgeix en allò que és quotidià espaciotemporal de la ciutat.

Assistim, també, a un canvi del paisatge de les ciutats. Els espais de producció de béns, les indústries, perden espais per a una ciutat de serveis. Dintre d'aquestes ciutats de serveis es troben els espais on es pot practicar l'esport. Aquests espais amb pas lent, però progressiu, van convertint-se en espais de promoció de l'esport.

Les administracions locals busquen de generar la imatge d'una ciutat concordant amb la contemporaneïtat, les activitats que consolidin la idea de qualitat de vida ciutadana, d'hàbits culturals i esportius, són valorades a l'hora de cercar de contribuir a l'estructuració d'una identitat urba-

na actual. En aquest context, la cultura, l'esport i el turisme, com a manifestacions de lleure, exerceixen funcions molt importants respecte al conjunt urbà: proporcionen esbarjo, desenvolupament i evasió als ciutadans, constitueixen elements fonamentals de qualitat de vida i augmenten l'atractiu de la ciutat, i, doncs, contribueixen a l'atracció d'un nombre superior d'inversors i turistes. Des del nostre punt de vista, la ciutat es torna cada vegada més plural i multifuncional, com més multifuncionals i plurals es tornen també els espais d'ús de la ciutat per a la pràctica esportiva.

La necessitat de llocs equipats per a la pràctica esportiva esdevé una necessitat de primer ordre a les ciutats. Llocs que estiguin oberts a tota la població, que siguin integradors, variats, complementaris, adequats al medi i accessibles a totes les persones.

Ara bé, el paisatge de les ciutats i els espais per a la pràctica esportiva, són primer que tot, un producte sociocultural i, com assenyala Rodríguez (1998), la localització dels espais esportius construïts per als ciutadans, no és espontània. És a dir, el sòl es planifica, es localitza, es quantifica i s'especialitza, i hi ha una disputa de l'espai esportiu a les ciutats. Resulta complex l'aprofitament dels antics espais de la ciutat per a la pràctica esportiva, la creació de nous espais i la integració de l'ús esportiu amb altres usos del sòl. Tanmateix assistim cada vegada més a l'aprofitament d'espais no convencionals per a la pràctica esportiva i d'espais esportius per a altres pràctiques.

Així, per exemple, assistim a París, a la riba del Sena, al tancament d'avingudes per a la pràctica amb bicicleta, passeigs a peu, patins...; a Brasília (capital de Brasil), els diumenges i festius, es tanca una de les més grans avingudes, per a la pràctica de passeigs a peu, bicicleta, patins, etc.; a Joao Pessoa (capital de l'estat de Paraíba/Brasil) es tanca diàriament, les tres primeres hores del matí, l'avinguda de la vora del mar per a les pràctiques fisicoesportives; a Espanya veiem l'ús de les places públiques per a l'organització d'activitats esportives. És a dir, els espais destinats a l'esport,



conviuen amb altres usos que no són esportius, com és el cas de l'ús dels estadis per a les misses, els cultes i els concerts musicals. *“La nova ciutat serà plurifuncional. Els espais per a l'esport seran tendencialment cada vegada menys esportius i més multicultural, on es passarà a desenvolupar un ventall molt variat d'activitats”* (Constantino, 1993, pàg. 122).

Ara bé, alhora que aquests canvis afavoreixen a la permanència dels ciutadans a la ciutat per al gaudi del temps lliure, assistim també a una fugida de la ciutat, en aquests mateixos temps de lleure, per anar a la recerca del contacte amb els elements de la naturalesa. Podem dir, doncs, que la tendència per a la pràctica dels nous esports i els antics esports adaptats als temps postmoderns, s'enquadra en l'espai urbà, però també, en l'espai natural.

Tendències de futur

Indubtablement, és molt aventurat pronosticar quines seran les tendències esportives a les ciutats del segle XXI. Respondre qüestions com ara: com s'organitzarà l'esport? Quines característiques tindran els seus practicants? Com es distribuïran en l'espai els equipaments esportius? Quina distribució en el temps de lleure tindrà l'activitat física? Respondre-ho, tot plegat, és gairebé un acte endevinatori. Tanmateix, sí que podem reflexionar sobre paràmetres que poden exercir alguna influència en l'estructuració de l'esport a les urbs d'aquest segle que ara comença.

Olabuénaga (2001), destaca la legitimitat del dret del ciutadà a realitzar tota mena de pràctica esportiva i el caràcter hedonista de la pràctica, com a característiques definidores de l'esport actual. Esport que implica la recerca de l'emoció i del gaudi físic i psíquic.

Partint d'aquesta realitat, la ciutat postmoderna ha de garantir el dret del ciutadà a practicar l'esport en les seves múltiples manifestacions i ha de donar resposta a les diferents motivacions que a hores d'ara es contempen en els practicants. Aquesta situació requereix una ciutat que doni cabu-

da a totes les demandes existents. Demandes que han d'anar més enllà de les pròpies dels residents permanents de les ciutats i donar resposta a les necessitats dels viatgers, turistes, visitants... que també fan ús de les ciutats i en volen fer mitjançant la pràctica esportiva.

Aquestes demandes, en el panorama actual, prenen diferents noms: esport escolar, esport salut, esport aventura, esport ecològic, esport competició, esport espectacle. Podríem preguntar-nos si les ciutats que coneixem o on residim posseeixen oferta d'activitats i equipaments per a la pràctica d'activitats en cadascun d'aquests àmbits. Les nostres ciutats, disposen d'activitats d'aventura, itineraris ecològics, rutes fisico-turístiques...? De fet, podríem anticipar que hi ha un camí iniciat, però que encara no està fet del tot.

Tanmateix, la població es desplaça als llocs que ofereixen aquestes activitats, bé en espais urbans, bé en espais naturals. Si això és el que està passant, encara que està legislat el dret legítim del ciutadà a poder realitzar la pràctica esportiva que desitgi en el seu entorn proper, podem establir clarament que està fallant alguna cosa, però que en un futur s'haurà de resoldre, ja que el mercat demanda aquesta organització de l'esport a la ciutat.

La ciutat postmoderna haurà de convertir-se en el gran equipament per a l'esport, donar resposta a tots els serveis esportius que són demandats pels ciutadans. La legitimitat del dret del ciutadà a practicar l'esport es concreta en el valor subjectiu d'aquest dret que cada ciutadà té, i en el valor objectiu, que queda patent a les lleis sobre l'esport d'àmbit nacional i internacional.

Un altre factor que determinarà l'organització de l'esport a la ciutat del segle XXI és la disponibilitat de temps lliure. Aquest element continua essent clau en l'organització de la vida d'una ciutat. En el temps lliure del ciutadà, la ciutat postmoderna, la ciutat de serveis, ha de permetre la realització de qualsevol activitat i, en concret, activitat física i esportiva, sense haver d'escapar davant la falta d'aire pur, espai i llocs on gaudir del lleure esportiu. Per a Heinemann (2001), l'escassetat de temps lliure a les societats actuals i la va-

rietat de possibilitats existents per ocupar el temps d'oci, comporta un estat de malestar i insatisfacció continu de l'individu. Una gran dicotomia amenaça les societats avançades: d'una banda, una major disponibilitat de temps lliure i d'una altra, una major escassetat d'aquest davant les múltiples possibilitats d'ocupar aquest temps en varietat d'activitats: música, cinema, esport, Internet, etc. Si, per exemple, quan arriba el cap de setmana, un urbícola sap que hi ha una oferta atractiva i diversificada a la qual pot accedir fora de la seva ciutat, com per exemple: assistir a un espectacle esportiu, realitzar un safari fotogràfic, iniciar-se en el descens de rius d'aigües braves, muntar a cavall, gaudir d'un centre de termalisme recreatiu, etc. I, tanmateix, optar a aquesta oferta li suposa una gran pèrdua del temps en el desplaçament, sens dubte això suposarà un factor de rebuig cap a la possibilitat de realitzar aquestes activitats, i al mateix temps en aquest ciutadà es produirà sentiments d'insatisfacció, estrès, impotència, en no poder realitzar aquestes activitats. Si la ciutat brindés la possibilitat de realitzar activitats, tan atractives com les esmentades, és molt possible que el problema estigués resolt.

La ciutat postmoderna haurà de respondre a la necessitat del ciutadà de crear una oferta divertida i atractiva d'activitats esportives dintre de l'espai urbà i dels equipaments necessaris per a aquesta pràctica: canals artificials d'aigües braves, carrils-bici, itineraris fisicoturístics, rocòdroms, activitats recreatives en places i bulevards, etc. Activitats puntuals i permanents per a tota la població i adequades a les necessitats d'aquesta. Per fer-ho, els espais urbans hauran de ser aprofitats al màxim, remodelar-los i actualitzar-los. La ciutat del segle XXI haurà de ser plàstica, multifuncional, habitable, amb qualitat en els seus serveis.

Un altre factor que determinarà el funcionament de les ciutats en aquesta centúria és la gestió mediambiental. La preocupació pel medi ambient s'ha accentuat en aquest segle a causa dels greus problemes que a hores d'ara pateix el nostre planeta. El segle XXI ha de ser l'escenari on es posin les bases del futur del nostre hàbi-

tat, bé per a la seva millora o bé per a un empitjorament. En aquest context, les ciutats són els llocs on els impactes mediambientals tenen una representació més variada: impactes visuals, acústics, contaminació...

Prades (1997, pàg. 15) afirma que “en observar sociològicament la vida d’una ciutat, es nota ràpidament que bona part dels seus problemes són deguts a la influència de l’espai urbà (organització del territori, transport i comunicacions, estructura demogràfica, etc.)”. Sens dubte, l’entorn mediambiental influeix en la vida social dels habitants d’una zona. I les solucions i actuacions a favor d’una millora d’aquest entorn influiran positivament en la qualitat de vida social dels seus habitants.

Pràctiques esportives a l’aire lliure com ara passejar i caminar són activitats molt demanades per la població espanyola, tant en entorns urbans com naturals. La població utilitza els espais oberts i els afores de les ciutats per realitzar les seves activitats preferides. Una ciutat on es camini, es passegi en bicicleta, es disposi d’espais oberts, on l’automòbil gairebé no s’utilitzi, on la varietat d’equipaments sigui una realitat és una bona perspectiva de ciutat de futur i amb futur. Tots sabem la dificultat que això suposa a la pràctica. A les nostres ciutats els passeigs són escassos i petits, les voreres són estretes i semblen fetes per angoixar el vianant, els quilòmetres de carrils per a bicicletes són encara un projecte. No podem parlar de destruir les ciutats i construir-les de cap i de nou, però sí d’un planejament urbanístic que tingui en compte els serveis que es decantin per una qualitat de vida per al ciutadà i el medi ambient.

Després de les reflexions exposades i davant la problemàtica de l’esport a la ciutat, podem establir com a hipòtesi de treball, la manca d’espai urbà i la recerca de plurifuncionalitat de l’equipament espor-

tiu. Considerem que l’aprofitament dels espais urbans apareix com una fita i una solució a molts problemes de demanda i oferta esportiva. Qualsevol equipament d’una ciutat podria ser factible d’ésser utilitzat per a la pràctica esportiva. Equipaments com ara l’habitatge, com a espai on es porten a terme nombroses activitats durant el temps lliure, espais immediats prop de l’habitatge, que són utilitzats per al joc i l’esbargiment, el barri com a unitat que aplega equipaments esportius, recreatius, culturals, escolars, el poble o ciutat, que posseeix a més a més altres equipaments més globalitzadors com ara: museus, teatres, palaus de congressos, palaus d’esports, centres d’alt rendiment...

Els equipaments esportius a la ciutat postmoderna han de donar resposta a totes les necessitats que a hores d’ara demana la població: esport per a tothom, esport espectacle i alt rendiment. En aquesta ciutat, la influència del creixement demogràfic en la transformació de les necessitats esportives condiciona l’evolució cap a l’òptim servei esportiu. Els canvis demogràfics, com ara el nombre d’habitants, l’estructura de la població, igual com les condicions de vida i habitatge, influeixen directament o indirectament en l’esport i en la necessitat d’instal·lacions esportives.

Aquesta situació provoca la necessitat d’actuar en nous equipaments esportius que no s’ajusten de forma estricta a l’ús convencional de les instal·lacions esportives. Això repercuteix en les superfícies esportives i en el programa de les instal·lacions complementàries. En tots els casos, requereixen canvis en l’aparença de les instal·lacions i un ús de nous espais esportius tant en l’àmbit urbà com en el medi natural.

Finalment, considerem que la gestió pública i privada de l’esport urbà, haurà de fer un gir radical pel que fa als seus ob-

jectius. Existeixen nombrosos parcs, places, racons de les ciutats que podrien transformar-se, eventualment o permanentment, en equipaments esportius. Això s’està fent esporàdicament quan, per exemple, es vol promocionar algun producte o quan cal celebrar alguna festa. Tanmateix, no hem d’esperar que es produeixin aquests esdeveniments, perquè l’esport inundi els carrers de les ciutats. Sens dubte, des de la gestió del futur s’hauran de planificar activitats esportives que tinguin els espais públics com a lloc de desenvolupament.

Bibliografia

- Constatino, J. M.: “O desporto e a cultura do tempo livre”, a J. Bento i A. Marques, *A ciência do desporto, a cultura do homem*, Porto: Camara Municipal do Porto-FCDEF/UP, 1993.
- Garvía, R.: *Conceptos fundamentales de Sociología*, Madrid: Alianza Editorial, 1998.
- Enciclopedia Universal Larousse*, Barcelona: Plaza & Janés, 1998.
- Heinneman, K.: “Deporte y cambio social en el umbral del siglo XXI”, a M. Latiesa, P. Martos i J. L. Paniza, *Deporte y cambio social en el umbral del siglo XXI*, Madrid: Esteban Sanz, 2001.
- Olabuénaga, J. I.: “Sociedad y Deporte. Reestructuración y consecuencias”, a M. Latiesa, P. Martos i J. L. Paniza, *Deporte y cambio social en el umbral del siglo XXI*, Madrid: Esteban Sanz, 2001.
- Olivera, A. y Olivera, J.: “Proposta d’una classificació taxonòmica de les activitats físiques d’aventura a la natura: marc conceptual i anàlisi dels criteris escollits”, *Apunts. Educació Física y Esports*, 41 (1995), pàg. 10-29.
- Padiglione, V.: “Diversitat i pluralitat a l’escenari esportiu”, *Apunts. Educació Física i Esports*, 41 (1995), pàg. 30-35.
- Prades, J. A.: “Sociología y medio ambiente”, en J. Ballesteros y J. Pérez, *Sociedad y Medio Ambiente*, Madrid: Trotta, 1997.
- Rodríguez, A.: “Notas sobre la construcción social del espacio deportivo”, a J. Martínez del Castillo, *Deporte y calidad de vida*, Madrid: Esteban Sanz, 1998.